

tor de «El ideal de un calavcra», que va muy a la zaga en parangón estilístico. Oscar Castro ve las cosas claras, y las objetiva aún con mayor tersura, no exenta de elegancia, de flexibilidad armoniosa.

La Vida tiene otros Caminos, es la Segunda Parte. Desglosada, constituiría excelente novela para la construcción ética de la infancia.

Predomina en Castro la unidad en equilibrio. No hay declamaciones ni filosofemas. Sincero, espontáneo, vivaz. Sabroso y acomodadizo a las condiciones personales en el diálogo, permanece impoluto en los medios más decaídos.

Leve en el ingenio, denso y jugoso en vida, este autor sabe apretar y desatar emociones.

¡Lástima de su breve vida mortal antes de los cuarenta!

No sabemos por qué no han recibido premios «Llampe de Sangre» y «La Vida Simplemente». Constituirían el homenaje que se debe a la intemporalidad del talento.

«MAR DEL SUR», de *Enrique Bunster*, Editorial Nascimento, 1951.

Hemos leído estas «miniaturas históricas» con avidez. Narrador que coge, suma a sus relatos ágiles y pintorescos la reflexión bien dirigida y aun mejor conseguida. Difícil encontrar hasta en el plano de la novela exótica y de aventura libro que enhechice más. Los asuntos son el cañamazo en que Bunster teje con raro primor, al punto que su pluma enhebra lo erudito y lo legendario, lo sesudo y lo atrevido, la censura y el elogio, en armonía irrefutable.

De alguna manera, el impersonal protagonista de estos relatos es Chile, y la tesis que con justicia se desprende acerca de su destino histórico de país determinado esencialmente por el océano, estriba en que sus conseguimientos están muy por debajo de sus posibilidades. Se han omitido pasos, dilapidado energías y equivocado rutas.

Aunque discutibles, las conclusiones de Enrique Bunster son inteligentes, bien intencionadas y eficaces en el sentido más gordo.

«DE CUÁN LEJOS VIENE EL TIEMPO», de *Mario Bahamonde*. Ediciones Grupo Letras, Antofagasta, 1951.

No hay duda: Mario Bahamonde es escritor, pero debe eliminar a menudo la ganga del énfasis y el retorcimiento.

Son cinco relatos de la pampa. Nos quedamos con el último, «El silencio sobre la tierra», tremenda gesta de un puñado de cateadores a quienes el medio aspérrimo enloquece y mata. Vale por el libro. Aquí han disminuído los discursos habituales con que Bahamonde pregona la dureza y desolación infinita del Norte, mientras pueden recaudarse expresiones en que el alma misma de la zona del nitrato anda con felicidad.

«El silencio sobre la tierra» perfila seres con carnadura. Nos conmueve su destino trágico, lo que no suele ocurrirnos con personajes de los cuatro cuentos restantes, que nos saben un tantico a falsos.

«De cuán lejos viene el tiempo» es la discreta estación central entre los relatos del chileno Coloane en «Cabo de Hornos» y «La Vorágine» del colombiano Rivera. Los seres sufren determinismos brutales en